

Frente a los recortes del centralismo
y los privilegios de la derecha periférica

ANDALUCIA: LIBERTAD E IGUALDAD

Presentación Pública en la Axarquía



5 *julio*
19:00

Salón de Usos Múltiples del Ayuntamiento de Torrox Costa

www.primaveraandaluza.org   

Documento de Estrategia

Un proyecto político para Andalucía:

**Refundar el Estado plurinacional desde la
ciudadanía**

Julio 2013

Índice

A) El punto de partida: estamos en un proceso de hundimiento del Estado	3
1. Introducción	3
2. La crisis continúa: el crecimiento económico es inversamente proporcional a las expectativas de agravamiento de la crisis metabólica.	4
3. Las promesas diarias del gobierno del PP	6
4. La ofensiva del PP contra la ciudadanía	6
5. Es previsible un deterioro de la situación social durante el próximo año	7
6. El Pacto del PP – PSOE como último recurso de las élites dominantes.	8
7. Andalucía como espacio político que resiste la ofensiva de la derecha	8
B) Bases para una estrategia	11
1. Señalar los culpables de la crisis.....	11
2. El conflicto izquierda – derecha	12
3. Articular un nuevo bloque social.....	13
4. La lucha ideológica	14
5. Un horizonte político para los movimientos sociales	17
6. La renovación de la izquierda.....	18
7. La unidad de la izquierda desde la diversidad y la participación	19
C) Objetivos para una perspectiva estratégica	23
1. Una revolución democrática para la igualdad y la transición económica.....	23
2. Un nuevo modelo federal: la articulación de los valores republicanos y las identidades nacionales.....	24
D) Objetivos estratégicos.....	27
1. Andalucía sujeto: el relanzamiento político de Andalucía	27
2. Vencer en las elecciones europeas para cambiar la Europa	30
3. Vencer a la derecha	31
4. Acabar con el bipartidismo y con la hegemonía del PSOE en la izquierda	33
5. Primavera andaluza: conectar, proponer, movilizar	34

Torrox, 6 de julio de 2013

A) El punto de partida: estamos en un proceso de hundimiento del Estado

1. Introducción

Tanto en las conferencias políticas del mes de enero (Rota) como en la del mes de abril (Bellavista) hemos realizado amplios diagnósticos de la situación. Este documento pretende, a partir de esos diagnósticos, actualizar la estrategia esbozada en la Asamblea constituyente de Primavera Andaluza (Antequera, septiembre de 2012) y plantear nuevos objetivos, ya que creemos que hemos alcanzado alguno de los planteados entonces, como situarnos en el centro de la izquierda y actuar como conectores para la unidad y la renovación de la izquierda andaluza. Primavera ya es, aunque modesto, un actor político que se ha ido consolidando a lo largo de estos meses, tanto interna como externamente, con un discurso claro y estable y que ha desarrollado una novedosa tarea de interlocución con los actores políticos y sociales dentro y fuera de Andalucía.

Este primer apartado no intenta abordar de nuevo un diagnóstico sino tan solo introducir a modo de recordatorio algunos de los puntos más importantes del mismo, para remarcar que todas las manifestaciones de la crisis diferencial española convergen en un punto central que no es del todo visible “el hundimiento del Estado”:

- a) la velocidad de crecimiento de la deuda pública
- b) la insignificante disminución de la deuda privada
- c) la incapacidad para reflotar el sistema productivo
- d) los niveles de paro alcanzados
- e) el aumento vertiginoso de la pobreza, la desigualdad y la exclusión social
- f) la corrupción que afecta a los núcleos más importantes de las élites económicas, políticas e institucionales, en la que el encarcelamiento de Bárcenas y los “errores” en el patrimonio de la infanta han abierto una nueva etapa.
- g) el desprestigio de todo el sistema institucional

- h) las políticas del PP de privatización de los servicios públicos
- i) el doble ataque contra el actual modelo territorial desde el soberanismo centralista de la clase dominante española y desde el soberanismo de las burguesías periféricas
- j) la desigualdad territorial creciente
- k) la inflexibilidad de las élites dominantes para afrontar un cambio político
- l) la limitada capacidad operativa del Estado al haber perdido la soberanía monetaria
- m) la crisis fiscal de las Administraciones Públicas

Por eso, el relanzamiento de Andalucía como sujeto político implica necesariamente que asuma un proyecto político claro de refundación del Estado sobre la base de una realidad cultural y política plurinacional y mediante el desmontaje del sistema político blindado de la transición política, abriendo las puertas de la participación al conjunto de la ciudadanía.

2. La crisis continúa: el crecimiento económico es inversamente proporcional a las expectativas de agravamiento de la crisis metabólica.

En esta guerra no declarada que ha provocado la crisis, uno de los objetivos de los mercados financieros (este nuevo parlamento virtual del capitalismo que vota a través de las decisiones de compra – venta de bonos), es convencernos de esta crisis es como las demás, que su naturaleza es transitoria, cíclica, porque no hay ningún factor cualitativo distinto que la convierta no ya en una crisis dentro del capitalismo sino en una crisis del capitalismo. Intentan colarla además con el camuflaje de la neutralidad técnica de la economía dominante. Este mensaje se ha acentuado últimamente, en distintas versiones, una en clave territorial y otra en clave temporal.

Desde los organismos financieros internacionales nos repiten que la crisis ya se ha superado y que sus secuelas se circunscriben a Europa o al Mediterráneo. Quieren convertir lo que actualmente es el epicentro de la crisis en la totalidad del territorio de la crisis. El Mediterráneo es el centro de la crisis porque es una fractura cultural, social

y política donde convergen con fuerza inusitada los dos grandes elementos cualitativos que hacen de esta crisis una crisis sistémica: la crisis ambiental (convertida en crisis social generalizada en torno al África sahariana) y la crisis financiera de la globalización (convertida en una crisis del Euro y, en particular de paro y deuda en los Estados del sur de Europa).

La nueva situación financiera internacional y la desaceleración (sobre todo China) es una prueba más de que la crisis lejos de desaparecer está mutando en un contexto de permanente inestabilidad y que la economía mundial pudiera verse abocada a otra recesión global. Algunos de las causas de esta tormenta financiera son:

- a) El anuncio de la Reserva Federal (Fed) de un cambio en su política de estímulos monetarios está provocando una reacción en sentido contrario.
- b) Las restricciones crediticias en China evoca el paralelismo con lo sucedido en Occidente en los años previos al estallido de la crisis: el crecimiento descontrolado del crédito.
- c) La dificultad europea por avanzar en el proceso de unión bancaria y la duda angustiosa del futuro de Grecia en la zona euro.
- d) La política monetaria de Japón que está provocando la pérdida de credibilidad del Banco de Japón y la inestabilidad de la Bolsa de Tokio que, tras subir más de un 70% en seis meses, cayó de repente un 7% en un solo día.

Esta inestabilidad afecta de forma especial a España e Italia por su debilidad estructural: los bonos se vendieron al 5,09%, lo que implica un diferencial con Alemania o prima de riesgo de 330 puntos básicos, el máximo en dos meses, una tendencia similar a Italia, que los vendió con un interés del 4,8% y una prima de 300 puntos.

El PP nos quiere convencer de que la crisis es coyuntural y que milagrosamente (no explican cómo) se va transmutar en otra época de crecimiento, en un horizonte temporal determinado, para que aceptemos los recortes y las privatizaciones como un

sacrificio que a medio plazo va a encontrar su recompensa. El viernes 26 de abril el Gobierno Rajoy reconoció el completo fracaso de las políticas de austeridad y estableció otro “calendario” de crecimiento y empleo: según sus nuevas previsiones en 2014 habrá un crecimiento del 0,5% del PIB y el empleo caerá el 0,4%; en 2015, el crecimiento del PIB será del 0,9% y el empleo aumentará el 0,3% y para 2016 el crecimiento del PIB sería del 1,3% y el empleo crecería un 0,7%.

Estas cifras no tienen credibilidad alguna ya que son inconsistentes entre si, carecen de cualquier factor explicativo que justifiquen el cambio de tendencia y sustituyen al cuadro macroeconómico de los presupuestos generales aprobado por las Cortes Generales hace tan solo siete meses sin que tampoco medie explicación alguna del por qué del fracaso de las predicciones anteriores.

3. Las promesas diarias del gobierno del PP

Las promesas diarias del gobierno del PP de que con las políticas de restricción de derechos se saldrá de la crisis y, en un plazo de uno, de dos o de tres años las cosas volverán a la situación de partida, unida a la actitud represiva y soberbia frente a las movilizaciones y las demandas sociales, son una estrategia para contener la indignación creciente y alimentar la añoranza latente de una vuelta al pasado donde la riqueza se manifestó como un espejismo a causa del endeudamiento privado masivo de empresas y familias.

4. La ofensiva del PP contra la ciudadanía

El nuevo ataque a las pensiones, que son la última frontera del Estado de Bienestar, el recorte de las becas, la reforma de la ley de educación, las privatizaciones de hospitales, la destrucción del sistema de ciencia y tecnología, el proyecto de ley para penalizar el aborto, la privatización de la gestión del agua, la reforma de la ley de administración local, la propuesta de reforma de las administraciones públicas, el apoyo a la banca blindándola en los desahucios, en la estafa de las preferentes, en las abusivas cláusulas suelo, etc. suponen el despliegue de atentados contra la ciudadanía más importante desde que el PP conquistó el poder en el Estado.

La reciente propuesta de reforma de las administraciones públicas es la pieza clave de la operación recentralizadora y ataque al Estado autonómico. Comparte con otras propuestas (la ley de unidad de mercado, la del regulador único, la de acción exterior y la de reforma local) las aparentes pretensiones de funcionalidad técnica y eficiencia económica, pero en realidad parte del concepto anticonstitucional de la LOAPA de 1982, por el cual el Estado es lo esencial y puede invadirlo todo y lo autonómico es accesorio y pues, prescindible. Pretende suprimir solo dos organismos centrales, el de la Cría Caballar de las Fuerzas Armadas (i!) y el Consejo de la Juventud de España (amén de algunas fundaciones y sociedades mercantiles públicas), mientras invita a enterrar decenas de instituciones autonómicas.

5. Es previsible un deterioro de la situación social durante el próximo año

Los datos más relevantes indican una agudización de la crisis:

1. El PIB ha registrado una caída interanual del - 2% durante del primer trimestre del año, con lo que se llevan siete trimestres de caídas continuadas. En particular la demanda interna ha descendido en un año un - 4,9%, el peor dato de los últimos años.
2. Los créditos a las empresas y a las familias han disminuido en el mes de abril un - 7%, según datos que acaba de facilitar el Banco de España (BE), (un - 7,2% para las empresas y un - 4,3% a las familias, en la tasa interanual), también la mayor caída de los últimos años.
3. En el mes de marzo (último dato ofrecido por el BE) se ha producido un cambio de tendencia en la cuenta financiera de la Balanza de Pagos y de nueva han vuelto a huir las inversiones de España provocando un saldo neto negativo de - 5.168 millones de € en este mes, destacando la desinversión de los valores de cartera (acciones y deuda pública) que presentan un saldo neto negativo de - 14.310 millones.
4. El dato de la deuda pública (que ha hecho hoy el Banco de España) es impresionante: ha pasado en un año del 73,0% del PIB al 88,2% del PIB (jun aumento del 15,3 puntos en un año!) hasta alcanzar los 922.828 millones.

Nunca, ni siquiera durante la crisis, la deuda pública había crecido tanto. Quieren que miremos exclusivamente al déficit cuando el verdadero problema es la deuda y que culpemos a las CC.AA. cuando el 88% de la deuda es del Estado central (814.005 millones)

5. En el mes de abril cerraron 2.090 empresas, casi un 50% más que en abril de año pasado.

6. El Pacto del PP – PSOE como último recurso de las élites dominantes.

Después de cinco largos años de crisis en los que el fracaso político de su gestión, primero del PSOE y ahora del PP, ha provocado tanto una catástrofe social como el cuestionamiento del sistema político de la transición basado en una democracia de mínimos (bipartidismo, monarquía, ausencia de controles efectivos, etc.), ambos partidos están pactando como último recurso para mantener su duopolio político.

Han elegido el Congreso y la excusa de Europa, como el mejor escenario y el tema con menos aristas, para ir escenificando un acercamiento para que si las cosas siguen por el mismo camino poder pactar un gobierno de coalición PP – PSOE en la próxima legislatura. Lo que esconde este Pacto es compartir las responsabilidades por las políticas de recortes y de socialización de las pérdidas de la banca y preparar una mayoría parlamentaria para aguantar la presión social ante las privatizaciones de los servicios públicos, empezando por las pensiones y continuando por la sanidad, las grandes presas que quieren las multinacionales a cambio de inversiones, en un contexto de paro masivo, desigualdad, empobrecimiento y extrema precariedad laboral.

7. Andalucía como espacio político que resiste la ofensiva de la derecha

El gobierno de coalición andaluz es el espacio institucional del Estado más importante que no está controlado por el PP. Tampoco lo monopoliza el PSOE por lo que también significa una excepción al bipartidismo.

La presencia de IU, al principio mas dubitativa, está dinamizando el gobierno y dotándolo de un mayor perfil político cuando precisamente la aceleración de la destrucción social y ambiental requiere de todas las manos y las experiencias de la izquierda para acudir con la urgencia y la fuerza que la situación demanda al escenario de las victorias políticas. El decreto sobre el derecho a la vivienda se ha convertido en un símbolo del si se puede.

La asamblea de IU ha sido alentadora tanto por la elección de Antonio Maíllo, una persona con un perfil abierto y renovador, sustentado por el pacto entre IAb – PCA, como por la repercusión política que ha tenido la intervención de Pilar González.

El PSOE andaluz, tal vez como respuesta, ha realizado un importante movimiento estratégico: Griñán no se presentará a la reelección y ha propuesto limitar los mandatos de la presidencia. Este anuncio ha cogido a todo el mundo con el paso cambiado, en especial a la dirección federal del PSOE. Griñán ha roto la baraja con el felipismo, una baraja trucada que conduce hacia la gran coalición PP-PSOE y ha abierto públicamente el debate y la lucha por la sucesión no ya de Griñán, ni de Rubalcaba sino del felipismo.

El anuncio del Gobierno de Madrid de interponer recurso ante el Tribunal Constitucional (TC) contra el Decreto Ley (DL) del derecho a la vivienda es un ataque directo contra los derechos sociales de la ciudadanía andaluza y contra nuestro autogobierno. Utilizan para anular el DL el artículo 161.2 de la CE, que obliga a la paralización automática de la aplicación del DL durante cinco meses, la mayoría conservadora en el tribunal, que han conseguido al igual que en todos los organismos institucionales de control, para asegurarse la prórroga sine die de la suspensión y la parálisis del TC, que está tardando más de cinco años en resolver los recursos. De esta forma consiguen saltarse escandalosamente las competencias estatutarias andaluzas y convertir en papel mojado nuestra autonomía.

Esta maniobra abre un espacio de confrontación más global entre el Estado y Andalucía ya que ha tenido lugar en medio del Pacto PP – PSOE, que vincula a Rajoy y a Rubalcaba, por lo que el ataque frontal contra los derechos sociales y la Autonomía andaluza los enfrenta directamente contra Griñán/Susana Díaz y Valderas/Maíllo. La brecha institucional, el boicot a la defensa de los desahuciados y el ninguneo a nuestra Autonomía necesita de la intervención directa de la ciudadanía andaluza para restaurar los derechos del Pueblo andaluz.

B) Bases para una estrategia

1. Señalar los culpables de la crisis

La crisis tiene un primer culpable: el sistema capitalista que en esta etapa de su globalización ha creado una ficción, una burbuja estructural, al apostar por que el sector financiero sea el motor del crecimiento, de un crecimiento permanente imposible por su incompatibilidad con los límites físicos del planeta, aunque los poderes económicos hayan logrado que la gente ponga en la diana a los políticos y se haya construido una especie de leyenda urbana sobre una nueva división social entre una supuesta casta política y la ciudadanía, ocultando así la responsabilidad del sistema capitalista en general y de los grandes empresarios en particular que han sido los “motores” del desastre.

En Europa, Merkel y la Troika que han querido aprovechar la crisis para hacer en vez de una Alemania europea, una Europa alemana sin importarles que llevan a la Unión Europa y al Europa a la autodestrucción.

En España, los grandes empresarios y los banqueros se han servido de un sistema político muy concentrado y centralizado surgido de la transición mediante el pacto de las élites, tanto franquistas como de los partidos democráticos mayoritarios, que desembocó en una espiral desarrollista donde las élites empresariales y políticas del bipartidismo han dado muestra de una especial ceguera, egoísmo y falta de escrúpulos.

Gracias al bipartidismo, que ha sido fácil de subordinar por parte de los poderes económicos dominantes, han conseguido anular los controles de los que se dota cualquier sistema democrático que se pueda calificar como tal.

La derecha agrupada en torno al PP actúa como el representante directo de los intereses de los poderes económicos en una estrategia de desmantelamiento frontal del Estado social y de las Comunidades Autónomas (sin conseguir objetivo alguno de

mejora de la situación económica), arrastrando a la dirección del PSOE, muy ligada a los intereses del capital multinacional. La defensa de los derechos básicos de la ciudadanía y de los pueblos y la preparación de una ofensiva para un nuevo modelo político y económico, implica la confrontación prioritaria y directa con el PP.

2. El conflicto izquierda – derecha

La fractura entre izquierda y derecha es la traslación política de la existencia de una dualidad social: explotadores y explotados, capitalistas y trabajadores, poderosos y dominados, ricos y pobres. La visualización de la diferencia entre la izquierda y la derecha convierte al terreno público en el espacio político en el que se dirime el conflicto de intereses enfrentados que existe en cualquier sociedad (más complejo a medida que la sociedad más se especializa). Los poderes económicos y sus representantes políticos quieren hacernos creer que se trata sin embargo de un territorio aséptico, sin intereses sociales contrapuestos, para intentar convencernos de que “sus” medidas son en beneficio de todos y no en beneficio de los poderosos.

Cualquier fenómeno social se interpreta de forma diferente en función del marco ideológico que ha logrado convertirse en hegemónico. La hegemonía es precisamente el resultado de que un grupo social logre convertir su propio marco interpretativo, afín a sus intereses, en el marco interpretativo común del conjunto de la sociedad.

Si los que tienen el poder económico logran difuminar el conflicto izquierda – derecha, sólo queda un marco social de interpretación, el que ellos alimentan a diario a través de sus intelectuales, sus medios de comunicación, sus incentivos sociales, pero sobre todo mediante unas condiciones económicas propicias gracias a los dos grandes instrumentos de que ha dispuesto el capitalismo para amortiguar la percepción social de la desigualdad: el crecimiento económico y la división política en Estados. Mediante el primero reparte incentivos en forma de mercancías y “compensa” la explotación, mediante el segundo encapsula la solidaridad espontánea de los sectores populares y fragmenta el poder político en compartimentos estancos. Esta crisis ha convertido en precario precisamente estos dos pilares del sistema.

3. Articular un nuevo bloque social

Partimos del convencimiento de que la sociedad no es un todo homogéneo (nos diferenciamos en esto radicalmente del ciudadanía) sino que hay un conflicto estructural que determina la dinámica social y política (capital y trabajo) que ha producido una dualidad de marcos cognitivos (derecha e izquierda). Hay una amplia franja intermedia que es donde se disputa la hegemonía (las clases medias). La izquierda tiene que recomponer la alianza social entre trabajadores y clases medias contra un capital cada vez más concentrado e improductivo.

El ataque del PP al sector público está cambiando la percepción de los distintos grupos sociales sobre cómo defender sus intereses. Durante el desarrollismo, la clase media asumió los planteamientos neoliberales (en su acepción socialdemócrata o conservadora) y tomó como referencia a las elites. Ahora lo que está sucediendo, entre otras cosas, es el desencanto y la irritación con esas elites que están desmantelando el Estado social porque la existencia de la clase media esta profundamente ligada a la existencia de éste ya sea como profesionales a su servicio ya sea como pequeña y mediana empresa de su entorno.

La posibilidad de cambio está íntimamente ligada a la perspectiva de que amplios segmentos de las clases medias entiendan que la defensa de sus intereses pasan por una alianza con las clases populares a través de una activa participación política. Primavera Andaluza debe tener en su actividad, como referente político subyacente, el objetivo de incorporar a las clases medias andaluzas mas avanzadas (y que sobre todo están rompiendo políticamente con el PSOE por su falta de oposición al PP) al ecoandaluciano, la izquierda y la confianza en las clases populares. Es una función esencial para contribuir a la construcción de un bloque social que impulse la revolución democrática que necesitamos para romper el círculo vicioso de hundimiento económico y social. La defensa de los servicios públicos y el refuerzo de los lazos de cohesión social son esenciales en este horizonte. Muchas de las medidas que adopta el PP están dirigidas a deteriorar esta alianza entre clases medias y clase populares

entorno al estado social y la democracia. Esta idea tiene importantes implicaciones en la imagen, el discurso, los objetivos, etc.

4. La lucha ideológica

La derecha a pesar de que su gestión de la crisis parece que le debe llevar inexorablemente a la derrota política no ha arrojado la toalla y está dando una batalla ideológica en todos los frentes para confundir y desmotivar al electorado.

Para responder a esta ofensiva ideológica necesitamos batallar en un campo metapolítico donde las armas son el lenguaje (las reglas de producción de significados), las metáforas (las analogías) y el relato (el argumento general simplificado).

Al imponer un tipo determinado de “sentido común” se crea el marco propicio para que aceptemos los recortes, no pidamos intervenir en las decisiones, discutamos sobre la agenda que a ellos le interesa, recelemos de nuestras propias conquistas (la política, la democracia, lo público, la identidad colectiva, la izquierda, los sindicatos, etc.), nos culpemos a nosotros mismos del paro o del desahucio, aguantemos sin rebelarnos hasta mas allá de lo que el cuerpo aguanta y sobre todo sintamos impotencia y miedo.

Son las “trampas de la derecha” que intentan colocar en la opinión pública a base de populismo, es decir de fomentar los prejuicios que circulan como lugares comunes a través de los medios de comunicación que controlan (la inmensa mayoría). Algunos de estos “cuentos” son:

1. La antipolítica. Fomentan el abstencionismo y el voto en blanco mediante el desprestigio sistemático de la política y “de los políticos” a los que intentan que veamos como “una casta” es decir que son todos iguales y que da igual la ideología. Aunque parece que este mensaje va dirigido a toda la ciudadanía, en realidad va dirigido a la base electoral de la izquierda porque saben que en sus distritos apenas hay abstención y que tienen fidelizado el voto por mecanismos extrapolíticos como el “nacionalcatolicismo”.

2. La desesperanza. La durísima situación social que están creando arroja a cientos de miles de personas de las clases populares y medias a la desesperación, rompiendo cualquier vínculo con la comunidad a la que ven como responsable también de su situación de desamparo. Esta situación objetiva la aderezan con tópicos como “dedícate a lo tuyo que bastante tienes y no pierdas el tiempo en manifestaciones o en política” o “esto no tiene solución”. Así intentan sumar a la marginación social que ellos mismos han creado, la marginación política mediante un proceso de “idiotización” (en sentido etimológico, encerrar a la persona con derechos en su vida propia, abandonando la interacción pública, es decir, la política).

3. La desunión del adversario, es decir de la izquierda. Fomentan la desunión de la izquierda, tradicionalmente dividida, mediante incentivos de poder a los partidos que forman parte de ella. Pretenden que no estén a la altura de las circunstancias y que antepongan sus intereses organizativos (legítimos pero en esta coyuntura, secundarios) frente a la defensa de los intereses básicos que están hoy en peligro: la democracia, los derechos sociales y laborales, la sostenibilidad del planeta, el autogobierno, etc. Por eso es tan importante dejar patente que la confrontación de la izquierda y la derecha es una confrontación política no de partidos sino de intereses sociales y que por eso es el marco general que engloba a todas las ideologías progresistas incluyendo el andalucismo, el ecologismo, el feminismo o el republicanismo.

4. La concentración del poder. Quieren concentrar el poder para poder controlarlo. Quieren un solo centro de poder en Madrid (la capital financiera) y no una multiplicidad de centros de poder territoriales que conecten con las demandas sociales. Quieren un solo partidos de la “oposición” para llegar a acuerdos entre las élites y no un pluralismo político (entre otras cosas porque ya los grandes empresarios no tienen tanto dinero para comprar voluntades

como ha ocurrido durante el desarrollismo especulativo) que permita una amplia participación de los sectores más activos del electorado.

5. “La unidad” (del bipartidismo). Cuando hablan de unidad en realidad se refieren al pacto entre el PP y el PSOE dejando al margen a la izquierda transformadora (IU y espacio plural). No estamos a finales de los setenta cuando había un proyecto de avance (la democracia, el estado social y autonómico, entrar a formar parte de las Comunidades Europeas, etc.) sino en un momento en el que la derecha lo que pretende es transferir parte de su fracaso al PSOE con la complicidad de los sectores de este partido ligado a las multinacionales y que han interiorizado la ideología liberal como la ha sucedido a la “vieja guardia” liderada por el ex presidente Felipe González, a sueldo del empresario Carlos Slim Helú (según la revista *Fórbes*, es el hombre más rico del mundo ya que posee bienes que ascienden a los 72.1 mil millones de dólares). Este pacto es un “déjà vu”, una repetición, del que ya tuvo lugar entre ambos partidos para reformar el artículo 135 de la Constitución y que le está costando al PSOE su mayor crisis desde su reconstrucción en los años setenta.

Sin embargo este despliegue de “trucos” lo que realmente pone de manifiesto es la debilidad y el miedo que transita cada vez con mas fuerza por el gobierno y los líderes del PP y que desvelan la posibilidad de un cambio histórico que suponga el fin de modelo de política “controlada” y desarrollismo económico en el que ha desembocado la transición política.

Se trata exactamente de hacer lo contrario de lo que ellos quieren que hagamos: de que la participación política de la izquierda sea un huracán que arrase en las urnas; que la esperanza se convierta en la bandera de las victimas de la crisis; que la izquierda sea una desde el pluralismo, la coherencia y la más amplia participación de todos los sectores a los que quieren excluir de la política; que defendamos la multiplicidad de centros de decisión como expresión del poder popular frente a la concentración que quiere el poder financiero y que establezcamos mecanismos de cooperación para la

solidaridad; y, por último, (pero no por ello menos importante, sino todo lo contrario) que construyamos entre todos la unidad y la renovación de la izquierda para vencer a la derecha y superar el bipartidismo.

5. Un horizonte político para los movimientos sociales

Una característica del neoliberalismo ha sido inducir como alternativa a la participación política ciudadana la privacidad organizada en torno al mundo de los negocios, el consumo y el espectáculo. El desprestigio de la política como un espacio ciudadano inútil y lleno de suciedad y engaños entronca con la literatura totalitaria. Internet también está siendo utilizado como espacio relacional alternativo a la participación política deliberativa.

La crisis, y especialmente la crisis de la política, han hecho emerger a múltiples protagonistas sociales -15M, DRY, Mareas, PAH, etc.- movimientos todos ellos cargados de legitimación, que gozan de amplias simpatías sociales, críticos con el sistema político, alternativos e innovadores en sus estilos y formas.

Al mismo tiempo necesitamos que el sindicalismo se incorpore plenamente al bloque social y político de la izquierda, salga de los marcos de negociación que imponen las élites económicas y se sitúe definitivamente del lado de la ofensiva de la izquierda política y sus bases sociales, incluidas las que hasta ahora votaban al PSOE y se encuentran huérfanas y noqueadas.

Los nuevos movimientos sociales, los sindicatos de trabajadores y la ciudadanía en general más pronto que tarde se verán emplazados a decidir si dan un paso más y se lanzan al ruedo electoral, trasladando las dinámicas de la izquierda social a las instancias políticas en el convencimiento de que el centro de gravedad de la actividad política de la izquierda debe estar en la sociedad y en los movimientos sociales.

Antonio Machado escribió algo durante la Guerra Civil que todos deberíamos tener presente: *“Haced política o alguien la hará contra vosotros”*. En esta crisis es cuando de verdad hace falta la política porque de lo contrario le dejemos el campo libre a los mercados.

Por eso hay que propiciar la incorporación de amplios sectores sociales a la política activa mediante la articulación de las identidades nacionales y republicanas, que incorporan nuevos objetivos y una potente emocionalidad y simbología, ligado a un cambio en el modelo productivo, porque se han constituido en los ejes de un nuevo relato de lucha contra la desigualdad, a favor de la ruptura democrática y la transición ecológica de la economía.

6. La renovación de la izquierda

No puede haber una autonomía andaluza fuerte sin una fuerte identidad del pueblo andaluz, ni puede haber identidad sin andalucismo ni puede haber andalucismo sin un cambio de su paradigma ideológico.

Tenemos como objetivo central la reidentificación del andalucismo con la izquierda y de la izquierda con el andalucismo, la democracia, la ecología, el feminismo y la materialidad de las relaciones económicas y sociales. No se trata de simples agregaciones sino de engarces. El marco referencial de valores es el marco de la izquierda al que las identidades colectivas, el republicanismo, las construcciones estatales cooperativas basada en el federalismo o el confederalismo, la ecología política, el feminismo y la centralidad de las desigualdades sociales y económicas le dan nuevas dimensiones y por lo tanto nuevos objetivos capaces de articular nuevos sujetos colectivos. Sin identidad colectiva no hay autonomía política. Sin autonomía política estamos atados de pies y manos en medio de un conflicto de una intensidad desconocida.

Especial importancia tiene la reivindicación del feminismo porque el estatus de dominación de las mujeres en el sistema patriarcal sexo-género es fundamental para mantener la desigualdad y la dominación. La ilusión de un capitalismo liberal no patriarcal, propio de la fase hedonista y consumista, toca a su fin con la crisis. La izquierda que no entienda la centralidad de la dominación y explotación de género y el papel que juega el control de la libertad sexual y reproductiva de las mujeres, ni es izquierda, ni ha entendido nada. Las guerras culturales son también materiales y se

fijan en la disciplinización (la perspectiva de la penetrabilidad que dice el feminismo) de los cuerpos y las conducta de los individuos, en especial de las mujeres, para prepararlos para el sufrimiento y el dolor seco de la opresión. Gran parte de los servicios sociales que el estado realizaba hasta ahora, pretenden que los realicen las mujeres en el futuro inmediato.

La izquierda también tiene que asumir en profundidad la interpretación ecológica del modelo vigente productivista-consumista financiarizado y especulativo, que se manifiesta con la crisis climática global y las destrucciones ambientales localizadas. Ahora las consecuencias se han desplazado al terreno del retroceso en derechos, limitada la producción por su choque con los límites planetarios, desplazada la economía al terreno improductivo de las finanzas, las burbujas financieras se pagan con transferencia de rentas de las clases populares a las élites. No obstante sabemos que el factor x de la crisis es la crisis metabólica del planeta y que cualquier alternativa realista pasa por una transición hacia un sistema productivo sostenible.

7. La unidad de la izquierda desde la diversidad y la participación

La izquierda tiene hoy una responsabilidad de especie ante la locura suicida en que el neoliberalismo ha metido al pensamiento conservador occidental y con ello al planeta por entero. Las ideas nos unen y las emociones nos separan. Coincidimos en el proyecto para el futuro pero nos lastra las divisiones del pasado. Entendemos que la diversidad nos favorece pero sentimos como insoportable las diferencias. Pero a pesar de todo, la izquierda no puede fallar en esta hora oscura del siglo.

Para que haya unidad de la izquierda tiene que haber cambio pero el cambio sólo es posible en la unidad. Este doble proceso de cambio y unidad requiere de unos prerequisites intelectuales y emocionales entre las distintas familias de la izquierda incluido aquellos que por su novedad no se llaman de izquierda pero lo son. Detallemos alguno de ellos:

- El pasado explica el presente pero no debe secuestrar el futuro

- Tenemos que elaborar una vademécum de lo que no hay que hacer sin nombres, ni apellidos
- Los errores del pasado los asumimos todos y los corregimos todos y todas
- No usamos los errores del pasado como arma arrojadiza par cobrar ventaja de cara al futuro
- Un debate de ideas y no de responsabilidades personales o partidarias
- Un análisis científico con datos y argumentos
- Reducir la emocionalidad en las relaciones
- Rescatar y embellecer los símbolos comunes con carga de futuro
- Protocolos democráticos fuertes (primarias, rotatividad de los cargos, horizontalidad de los debates) como garantía de futuro

Al día de hoy, el PP esta derrotado pero falta alguien que lo derrote y ese alguien solo puede salir del fin de la guerra civil dentro de la izquierda. La necesidad de la unidad para derrotar al actual gobierno del PP, arrinconar a la troika, bloquear los abusos de la Alemania de Merkel y cambiar la correlación de fuerzas en Europa para cambiar la actual institucionalidad europea, entregada por la vía del gobierno de la Comisión a los objetivos neoliberales, parece una demanda compartida de las clases afectadas por los recortes, la precariedad laboral y el desempleo. Esta demanda percibida es fruto de una real dispersión política y estratégica de todas las formas que articulan la lucha antineoliberal en el momento actual. Al pacto de los de arriba (gestores de los intereses del capital), sólo cabe anteponer la alianza de clase de los de abajo.

La unidad de la izquierda pasa por colaborar en la construcción de una alianza estratégica de las clases afectadas, las clases populares. Un amplio espectro que en su mayoría había entregado su confianza a la socialdemocracia (aquí española) y votaba unas veces más y otras menos al PSOE. Al pacto entre el PP y PSOE, iniciado con la pantomima del frente europeo español, sólo puede enfrentarse la unidad estratégica de la izquierda política y social.

La unidad de la izquierda en la que pensamos es una unidad estratégica de fondo. Su esencia no es la suma de siglas pero necesita el apoyo de las siglas (véase Syriza en Grecia). Y necesita, de manera imperiosa, del apoyo de los sindicatos mayoritarios, representativos y de clase, así como necesita la complicidad de las formas menos organizadas de lucha, pero que en no pocas ocasiones se han puesto a la vanguardia de la resistencia, plataformas, mareas e indignación, todo cuenta para la unidad. Hemos de constatar, sobre todo aquí en Andalucía, el apoyo por la vía de hecho (electoral) que el Pueblo andaluz hace a IU como fuerza hegemónica imprescindible para la construcción de un frente antineoliberal que plante cara a la derecha.

La alianza de las clases populares pasa por la alianza entre los Pueblos de izquierdas de las distintas realidades autonómicas y nacionales del Estado. Entendemos que las siglas que aspiren a representar en sus territorios los valores de la izquierda y plantear una salida política a la crisis sistémica, en el marco de sus respectivas identidades culturales y políticas, pagarán a medio plazo quedar fuera de esta alianza si, calculadora en mano, andan contando crecimientos que les otorguen más representación en los distintos parlamentos por sus propios medios o en alianzas tácticas articuladas sobre parámetros del pasado.

En resumen, cuando hablamos de unidad hablamos de una alianza estratégica entre quienes sufren la crisis, quienes representan y han representado a las izquierdas, feministas, verdes, republicanas y federales y el sindicalismo de clase en todas sus variantes.

Si priman los recelos, los antagonismos o la confianza de que la debacle del PSOE da para que todos crezcan, no pasará nada que modifique la actual correlación de fuerzas. El PSOE perderá voto, el suficiente para que las distintas coaliciones electorales obtengan representación o la incrementen, pero el PP seguirá como primera fuerza, y habremos perdido la oportunidad para construir una gran coalición socio-política.

La izquierda que viene tendrá que ser, o de lo contrario no será, una izquierda de gobierno. Se acabaron los tiempos de los ensayos, del flirteo con el espejo narcisista. El

tiempo, las urgencias sociales y ecológicas no dan margen para la complacencia. Un gobierno entendido en sentido amplio y transpolítico que incluye el gobierno cotidiano y colectivo de los bienes comunes.

La construcción de este proyecto necesita de mucha generosidad y de muchas complicidades, no sobramos nadie. Propugnamos un proceso de convergencia política, de aumento de las alianzas en un bloque social y político en el que cabemos todos los que quieren enfrentarse a un modelo económico que nos está llevando al suicidio. La convergencia se logrará con el respeto a la identidad del otro y estableciendo alianzas programáticas.

C) Objetivos para una perspectiva estratégica

1. Una revolución democrática para la igualdad y la transición económica

Los cambios que se pueden provocar en el Estado español deben tener un punto de partida esencialmente radical democrático: el sistema de la transición está profundamente cuestionado y la alternativa no consiste en sustituir unas élites por otras, sino el actual sistema de élites, formado por los grandes empresarios y los dirigentes del bipartidismo, por un sistema de amplia y activa participación ciudadana. La victoria sobre los secuestradores “externos” de la democracia (los mercados financieros) e internos (las élites empresariales y del bipartidismo) solo puede ser consecuencia del ejercicio de una respuesta y una responsabilidad colectiva.

Estamos viendo, hemos visto, cómo las élites se enrocan ante el riesgo de ruptura electoral del modelo bipartidista, fundamentalmente porque la intención del voto al PSOE (salvo en Andalucía que aguanta respecto de las autonómicas de 2012) no deja de caer.

La complicidad de las élites económicas con las direcciones políticas del bipartidismo y las derechas nacionalistas catalana y vasca, se está perfilando ya en una estrategia para soportar unos años más el desgaste respecto de la calle.

Esta estrategia pasa por la centralización genérica, la limitación de la autonomía municipal, el encorsetamiento de las políticas de ingresos de las comunidades autónomas, la asimetría fiscal y la consolidación de privilegios para pactar la limitación de las tensiones soberanistas vasco-navarro-catalana; por reformas legislativas electorales que consoliden el sistema bipartidista, y por demandas conjuntas a la Comisión europea, el BCE y el BEI de inversiones en crecimiento y migajas para el punto más crítico por donde puede romperse la cuerda que ata su futuro con el pasado de la transición, que no es más que la gran masa de juventud sin futuro que ya tenemos.

La perspectiva de una ruptura democrática que rompa con los corsés de la transición política es la condición necesaria para la reducción de la desigualdad social. Tenemos que entender al poder político como un contrapoder económico y a la democracia como el sistema que empodera a los pobres contra los ricos, porque el capitalismo y la democracia, en el contexto de la crisis de la globalización, pueden resultar incompatibles si continúa la estrategia de empobrecimiento generalizado de las clases populares y medias.

2. Un nuevo modelo federal: la articulación de los valores republicanos y las identidades nacionales

Los sujetos colectivos que tienen que protagonizar el cambio se están articulando en torno a los valores republicanos y las identidades nacionales, combinando la defensa de las conquistas democráticas, territoriales y sociales con una propuesta rupturista que debe conllevar la profundización republicana de la participación popular en las instituciones y fuera de ellas; el reconocimiento de la plurinacionalidad del Estado y el derecho a decidir; el gobierno público y ecológico de la economía y un nuevo proyecto redistributivo basado en derechos y en la tutela del trabajo. Incluso la defensa de las conquistas sociales necesita un proyecto de avance hacia la ruptura democrática. La república y el derecho a decidir, representan las dos caras de un mismo proceso de participación democrática y de construcción federal para la defensa de los derechos sociales y laborales y de un nuevo modelo productivo, proceso cuya “metodología” es igualmente útil para Europa.

El republicanismo se está reinventando como referente capaz de integrar luchas y aspiraciones parciales en un proyecto global, por ambiguo, heterogéneo y sometido a malentendidos que siga estando. Al mismo tiempo defendemos la reinención de un nuevo andalucismo inserto plenamente en la izquierda y en la tradición republicana, retomando la verdadera tradición del andalucismo histórico, en sincronía plena con el ecologismo y el feminismo.

Ambas dinámicas son proyectos simbióticos porque tanto el andalucismo como el republicanismo aspiran a proporcionar la bandera que conduzca a las movilizaciones hacia un concepto político que oriente el camino para poder transformar esta crisis en una nueva época en la que la emancipación venza a la barbarie, un objetivo que simbolice un proyecto político para las movilizaciones de un nuevo bloque social y le de perspectiva política al mismo.

La realidad social nos empuja justamente en el sentido de la convergencia: ni Andalucía puede salir del precipicio al que nos han conducido el desarrollismo y la difuminación de nuestra identidad colectiva sin la transformación del Estado español, ni es posible el cambio radical que necesita el Estado español sin Andalucía como un potente sujeto político.

Ambos, el andalucismo y el republicanismo representan articulaciones rotundas de la voluntad popular, pasiones políticas que no pueden sino nacer de las plazas y lejos de los palacios, de una comunidad autoconstruida de ciudadanos libres. El salto adelante del nacionalismo andaluz no se puede hacer sin participar en la dinámica rupturista del Estado español.

La España del capitalismo especulativo y rentista (¿qué otra cosa es el capital financiero sino una mutación postmoderna de los antiguos terratenientes que han sustituido la renta por los intereses de la deuda?), es sobre todo un modo de dominación, la de una alianza específica de clases, que utiliza la monarquía como “símbolo integrador” para maximizar sus beneficios y minimizar sus costes, la monarquía basada en el nacional catolicismo y en el centralismo.

Solo en dos ocasiones fugaces el pueblo fue capaz de derrotarlos, en la primera república y en la segunda. En esta larga transición / transacción del postfranquismo ha habido un espejismo de victoria porque las élites han seguido practicando el mismo modo de explotación y dominación, el especulativo, el que maximiza sus beneficios y minimiza sus costes. Por eso, cuando la sabiduría popular ha colocado la reivindicación

de más democracia como la llave para abrir la puerta que nos conduzca a una nueva época, el republicanismo se está volviendo a convertir en el símbolo de una democracia participativa en la que la democracia sea el sistema en el que la esfera pública se hace verdadera y efectivamente pública, porque pertenece a todos, y está efectivamente abierta a la participación de todos.

Pero la democracia sin corsés, libre de la tutela de reyes y obispos, no se puede construir desde el centralismo, desde la Plaza del Sol de Madrid. Necesita la vitalidad de los pueblos, de las identidades colectivas entendidas como una suma de referencias emocionales, conscientes e inconscientes, que forman parte de cualquier proceso de socialización individual-familiar y social-colectivo, y que pueden provocar, como en el caso del estado español, legítimas reivindicaciones de autogobierno sin restricciones. La negación del derecho a decidir, como la Monarquía, son limitaciones democráticas que solo se explican por el miedo de la alianza de clases que domina en España a perder sus privilegios. Por eso, hoy, como en 1873 y en 1931, la república y la libertad de los pueblos del estado español son las dos caras del mismo anhelo: el de la libertad para la igualdad.

D) Objetivos estratégicos

1. Andalucía sujeto: el relanzamiento político de Andalucía

Vivimos en “tiempos revolucionarios”, aunque sin revolución y sin sujeto revolucionario. La crisis tiene naturaleza estructural, va transformándose y mostrando diferentes impactos sectoriales y territoriales: en la coyuntura actual su epicentro de localiza en el Mediterráneo, tanto en la orilla norte como en la orilla sur. España y Andalucía presentan características especialmente graves, hasta el punto que se han convertido en crisis diferenciales. Desde el centro de la crisis podemos contribuir a articular los sujetos que deben protagonizar esta revolución del siglo XXI y proponer sus objetivos

Andalucía tiene que ser de nuevo un sujeto político en la crisis del modelo político gestado durante la transición. El principal objetivo del Gobierno de Coalición, de los partidos políticos de izquierda y de las organizaciones sociales andaluzas debe ser que el Pueblo Andaluz recupere una fuerte conciencia de identidad. Sólo de esta forma se podrá cambiar el actual curso de los acontecimientos: la victoria de la izquierda sobre la derecha; de la igualdad social sobre la marginación y el empobrecimiento de las clases populares y medias; la deriva autoritaria de la democracia por un nuevo proceso constituyente; el centralismo y el soberanismo por el libre derecho a decidir para construir entidades federales o confederales.

Andalucía tiene la clave, por ser la única Comunidad que cambió materialmente la constitución para propiciar una dinámica federal; por su peso poblacional y territorial; porque estamos sufriendo con una fuerza atroz la desigualdad económica y la mayor tasa de paro de Europa y, sobre todo, porque hay una ciudadanía y un gobierno de izquierda.

El cambio, una Andalucía dotada de identidad política que deje atrás la desarticulación a la que ha estado sometida y que ha provocado la actual situación de catástrofe social y económica, necesita de una intensa conexión entre la ciudadanía movilizada y unas

instituciones autonómicas que encaucen la participación popular. El Gobierno andaluz tiene la responsabilidad de poner en valor los potentes instrumentos que tiene nuestra Autonomía. Tiene que hacer una gestión política de una Autonomía política porque solo de esta forma podrá hacer frente a una situación social en la que el paro puede llegar al 40% y los presupuestos autonómicos (sin intereses de la deuda) caer en más del 30%, en términos reales.

Necesitamos actuar con celeridad. Por una parte abrir nuevos cauces de participación y no sólo en la conexión entre las instituciones y la sociedad andaluza (imprescindibles) sino también en las empresas, proponiendo un contrato social en los trabajadores y las PYMES; aportar alternativas para la soberanía económica (agricultura, energías renovables, tecnología, sistema financiero, producción y distribución); garantizar los derechos; establecer un marco de sostenibilidad fiscal (ingresos y gastos) y movilizar a toda la sociedad en la lucha contra el paro y a favor del empleo, desde la educación y formación hasta nuevos trabajos comunitarios.

Por otro, plantándole cara al gobierno centralista y derechista del PP y reivindicando un proyecto político para el Estado y para la Unión Europea.

Las dos leyes contra la exclusión social y en defensa del derecho a la vivienda han demostrado lo que se puede hacer: el miedo que despierta en los adversarios cuando descubren que podemos y queremos hacerlo y la esperanza en los sectores progresistas y populares.

El resurgimiento de la autonomía andaluza y el proyecto de ruptura democrática en el Estado son las dos claves para conseguir, en nuestro entorno, que la imprescindible revolución pacífica contra las causas que han provocado esta crisis civilizatoria tengan sujeto y predicado.

Andalucía tiene el mayor paro de la Unión Europea y sin embargo sus problemas no existen para el conjunto del Estado. Los repartos de déficit se realizan en una reunión “privada” con asistencia exclusiva de las Comunidades gobernadas por el PP; el Estado

aprueba el Plan Hidrológico de la Demarcación del Guadalquivir que pone en riesgo ecológico a Doñana y a gran parte de Andalucía, sin tan siquiera darle trámite de Audiencia, después de que el tribunal Constitucional violentara la voluntad de los andaluces y andaluzas expresada en referéndum, anulando nuestra competencia sobre el Río. El Gobierno de CIU, a pesar de ello, logra que el debate autonómico se centre en las balanzas fiscales y no en la tasa de paro o la desigualdad territorial.

Sin embargo Andalucía es la Comunidad más extensa, la más poblada, con un pueblo claramente de izquierda, con la cultura más diferente de todas, la que arranca de Al-Ándalus y no de los reinos cristianos, y con una Autonomía conquistada en la calle (4 de diciembre) y en las urnas (28 de febrero). O Andalucía vuelve a tener protagonismo político o la crisis nos destruirá personal y colectivamente.

España es una ficción que no existe sin Andalucía. Cuando tuvieron que construir una identidad cultural, tomaron cuatro tópicos andaluces y los envolvieron en la bandera española. Entran a saco en nuestra despensa y se apropian de nuestros bienes más queridos. Para legalizar esta apropiación cultural nos ningunean, nos presentan como una tierra desprovista de identidad, sin perfiles claros, sin aportaciones interesantes. Ahora, con la marca España bajo mínimos, han decidido españolizar también el Guadalquivir. La cosa es españolizar y dar pábulo a esa patraña de que las autonomías son una fuente de problemas, de gasto innecesario y de mala gestión.

Por eso proponemos, en diez puntos, un proyecto para el relanzamiento político de Andalucía. En el siglo XXI, para vencer a la crisis:

1. Andalucía tiene que realizar una ofensiva sin complejos para defender un modelo federal avanzado que de respuesta a la realidad plurinacional en España y la Unión Europea, a partir del derecho a decidir y de la naturaleza constitucional de los Estatutos.

2. El salto delante de Andalucía no se puede hacer sin participar en la dinámica rupturista en Estado español, que tiene en la reivindicación de la república su símbolo más potente.
3. En esa dinámica rupturista la cuestión fundamental es la unidad y la renovación de la izquierda.
4. Hay que abrir un nuevo espacio de reivindicación de nuestras competencias y de la financiación autonómica, unidas a la reivindicación de un Estado federal plurinacional.
5. La ruptura democrática tiene que comenzar por abrir el Parlamento y la Junta de Andalucía a la voz y las necesidades del pueblo andaluz: participación y transparencia son las palancas para el cambio.
6. Necesitamos la voluntad política y el poder propio sufriente para construir una nueva estructura económica sobre la propuesta ecoandalucista: territorialización de la economía y autonomía alimentaria, energética, financiera, etc.
7. La identidad andaluza es el paradigma para luchar contra la uniformidad cultural y la colonización de los valores colectivos por la lógica egoísta del mercado.
8. La solidaridad frente a la crisis es la barricada para parar los recortes y privatizaciones. El relanzamiento de Andalucía debe estar impregnado por completo de contenido social y democrático.
9. La defensa de Andalucía está unida a la defensa del trabajo como un derecho básico de las personas frente al intento de asimilarlo a una simple mercancía.
10. Las movilizaciones sociales y las instituciones políticas autonómicas pueden encontrar su clave de bóveda en la reactivación del pueblo andaluz como sujeto político colectivo.

2. Vencer en las elecciones europeas para cambiar la Europa

Las elecciones europeas son un objetivo central para el cambio por un doble motivo. Primero porque Europa se ha convertido en el espacio político decisivo para cambiar la dinámica actual de desplome que asola a los Estado “periféricos” de la Unión Europea,

que o logran plantar cara a Merkel y a la Troica y conseguir una Europa democrática y solidaria o el proyecto europeo se rompe. El tiempo para dilucidar este dilema central va a ser precisamente el que dure el mandato de los parlamentarios elegidos en las elecciones del próximo año.

La pedagogía del dolor que está representando la crisis nos ha hecho comprender a los ciudadanos españoles y del sur de Europa que formamos parte de un circuito integrado en el que participan las estructuras propias de cada estado y las de la Unión Europea. Hemos aprendido que los acuerdos que se toman en Bruselas son decisivos para mejorar o empeorar nuestras condiciones de vida y de trabajo. Hoy ya sabemos que, si bien Europa es el problema, en Europa está la solución a la crisis. He ahí la importancia de las próximas elecciones europeas del 2014. Las izquierdas sociales y políticas debemos priorizar el objetivo de derrotar las políticas neoliberales y conservadoras en Europa y en España. Ésta es nuestra responsabilidad.

En segundo lugar porque en España, estas elecciones inician un nuevo ciclo electoral y la forma en que se afronten y se resuelvan van a ser claves tanto para derrotar a la derecha como para renovar a la izquierda mediante una nueva hegemonía que desplace a los que entregaron la Constitución a los mercados modificando por la vía “expres” su artículo 135.

3. Vencer a la derecha

También sabemos que si no derrotamos al PP en el 2015, una nueva legislatura popular provocará que muchos de los daños que ha causado su gestión a pilares fundamentales de nuestro modelo social, político, institucional y convivencial sean irreversibles.

La derecha política se ha convertido en el brazo ejecutor de los intereses inmediatos del capital financiero sin margen alguno para llevar a cabo estrategias que pasen por construir espacios de consenso social.

La causa de este cambio radical está en la propia naturaleza de la crisis. Los límites al crecimiento que se derivan de la sobreexplotación del planeta y el dominio del capital financiero frente a cualquier actividad productiva, le obligan a poner todas sus políticas para retribuir las plusvalías del capital financiero (intereses de la deuda pública y privada) y ni aún así es posible satisfacer sus exigencias, por la caída de la tasa de ganancia del capital productivo, sin expoliar todo el patrimonio público común de las clases medias y populares.

Por eso, el programa político de la derecha que gestiona la crisis en la Unión Europea y en el Estado español consiste en realidad en un gran plan de “desamortización” de los nuevos bienes comunes que hemos conquistado gracias a las luchas democráticas, sobre todo desde el final de la segunda guerra mundial.

La consecuencia que parece obvia es la pérdida de base social y electoral para la derecha hasta el punto de que sectores tradicionalmente fieles de su electorado como parte de las personas mayores o de la clase media asisten perplejos a este ataque sin contemplaciones a sus medios de vida básicos. El desmontaje del estado social implica no solo la pérdida de los derechos universales conquistados sino también la pérdida de cientos de miles de puestos de trabajo para los profesionales y un callejón sin salida para toda una generación de jóvenes. La destrucción sin tregua del sistema de pensiones públicas significa dejar en la más desoladora inseguridad, cuando no en la pobreza y en la miseria, directamente a las personas que están jubiladas e indirectamente a todas las demás incluyendo a las más jóvenes que, entre el paro estructural y las nuevas condiciones impuestas para acceder a ellas, jamás podrán cobrar una pensión.

El gran objetivo estratégico es echar al PP del gobierno el 2015. Porque ni la ciudadanía ni el Estado pueden aguantar más.

4. Acabar con el bipartidismo y con la hegemonía del PSOE en la izquierda

Todos los estudios de que disponemos indican se está erigiendo una barrera de incomunicación entre la sociedad española y su sistema político, que, además, no deja de hacerse cada vez más grande.

El Pacto entre el PP y el PSOE es un intento desesperado por mantener el actual status quo y puede tener consecuencias políticas determinantes:

- a) Los partidos del “régimen monárquico” se agrupan en un mismo frente identificado claramente con la derecha y los intereses de las élites empresariales que han impuesto un modelo económico especulativo, centralizado y extractivo de los recursos públicos. Ni siquiera una operación de reforma de los partidos para mantener el bipartidismo podría impedir su aislamiento social.
- b) La dirección estatal del PSOE opta con este pacto por continuar con el camino emprendido con la reforma del artículo 135 de la CE que priorizó el pago de los intereses de la deuda pública frente por ejemplo al pago de las pensiones. Las tensiones internas ideológicas y territoriales pueden estallar tal como ha ocurrido en el PASOK.
- c) Los sectores electorales tradicionalmente más fieles tanto al PP como al PSOE (jubilados, autónomos, pequeños empresarios, etc.) pueden abandonarlos masivamente ante el ataque brutal a sus condiciones de vida lo que va a implicar un vuelco espectacular en el sistema político.
- d) La opinión pública puede cambiar la visualización del enfrentamiento político entre el PSOE (la izquierda) y PP (la derecha) por el de la derecha (PP y PSOE) frente a la izquierda agrupada en IU pero también Espacio Plural y en los movimientos sociales.
- e) Sería en definitiva la constitución de un “sindicato de intereses” de las élites responsables de la crisis y de la corrupción frente a una ciudadanía activa en torno a un programa de izquierda para el cambio.
- f) Se abre todo el espacio de la oposición social a una izquierda que tiene que expandirse desde las movilizaciones sociales hasta el centro izquierda, con

alternativas claras sobre la igualdad social, la articulación territorial del estado, la participación activa de la ciudadanía, la plena democratización de las instituciones y sobre todo un nuevo modelo productivo.

- g) Andalucía, la gran víctima del modelo bipartidista, centralista y desarrollista, es el territorio mas interesado y con más potencia para romper con el actual círculo vicioso de recortes, privatizaciones, depresión económica y hundimiento fiscal que se mantiene por causa del bloqueo político existente. Si antes pudimos, ahora también podemos.

Por primera vez en la historia de nuestra democracia, le corresponde a la otra izquierda, la transformadora, ser alternativa de gobierno. Para ello debe iniciarse un proceso, horizontal y sin prejuicios, de diálogo para definir una propuesta política unitaria, creíble y útil. Una propuesta cimentada en un programa de gobierno coherente y realista. Con un liderazgo fuerte, amable y positivo. La variable decisiva en la distribución del poder en el Estado es la distancia entre los dos grandes partidos y el tercero. La mayoría absoluta no depende del porcentaje de voto que obtiene el primer partido, sino del que obtiene el segundo. La concentración del voto de la derecha y del centro derecha español en el PP hace prácticamente imposible una mayoría absoluta socialista. A la inversa ocurre en el interior de la izquierda. La distancia entre PSOE y PP, o PP y PSOE, está muy determinada por el voto de IU.

5. Primavera andaluza: conectar, proponer, movilizar

Es la hora de construir puentes y establecer puntos de encuentro. Necesitaremos conectores”, personas y organizaciones con reconocimiento en los partidos y credibilidad en los movimientos sociales, que realicen una tarea de mediación entre tantos protagonistas. Diálogo para acordar unas reglas del juego, para elaborar un programa y elegir a los candidatos y candidatas que nos van a representar. En el dilema entre crecer o vencer, elegimos vencer. Para crecer sólo hay que acertar en las alianzas a realizar pero para vencer todos somos necesarios.